

CONCLUSIONES DE UN ENCUENTRO DE GRUPOS DE TEATRO DEL MARESME*

Primero: Las clases dominantes que administran, disponen y controlan los grandes vehículos de comunicación social, difunden el teatro que se adscribe a sus intereses y postulados partidistas y conservadores. Desde su posición de preeminencia (y utilizando elementos extrateatrales de enorme eficacia: radio, televisión, etc.) consiguen que *su teatro* llegue al público multitudinario, el cual, desconociendo la intención encubierta con la que éste le es dirigido, lo acepta sin discriminaciones. Por la gran amplitud de su divulgación, se puede decir que es un teatro «popularizado»; pero se trata de la «popularización» de un teatro antipopular, en tanto que induce a los espectadores populares a la huida *inconsciente* hacia un teatro cuyo contenido, intención y forma postulan intereses opuestos a los verdaderamente suyos.

Segundo: Hay otro teatro que, en el texto y en la intención, se preocupa realmente de la problemática de las capas populares; un teatro restringido, no obstante, al cenáculo de unas minorías de escasa ascendencia pública y faltas de medios propios de divulgación. Este teatro consigue llegar sólo esporádicamente al público de mayorías, que es, por derecho y ley, su destinatario «natural». Este es, pues, un teatro eminentemente popular, no *popularizado*.

Tercero: En nuestro país, durante muchos años, el teatro amateur, sobre todo en medios rurales, ha estado usufructado —y lo sigue estando en muchos casos— por el llamado Teatro Parroquial, sometido a una exhaustiva supercensura ejercida por el clero, que filtraba las obras hasta la pura inocuidad, y adscrito, por lo tanto, como el del primer punto, a postulados partidistas, quizás aún más restrictivos. Aunque a un menor nivel, este teatro ha hecho un uso monopolístico de la situación, gracias al cual le ha sido posible prodigarse hasta la reiteración; ha podido también, al nivel de nuestros pueblos, *popularizarse* y llegar a ciertos sectores realmente populares. De su contenido no se puede decir nada: generalmente, no tiene ninguno.

* Publicadas en «Serra d'Or», n.º 122. Barcelona.
Noviembre de 1969.
Traducido del catalán.